

ARZOBISPO
Ricardo Blázquez Pérez

Entrevista

Boletín de Información General Local ii¿El Santilloi/i¿

27 de noviembre de 2013

(Entrevista concedida a Guillermo Garabito para el Boletín de Información General Local El Santillo de La Mudarra (Valladolid))

Don Ricardo: Ante todo quiero agradecer la oportunidad que me han ofrecido los coordinadores de la revista *El Santillo*. A todos les deseo felices fiestas de Navidad; que en la familia y en el corazón de cada uno, el Señor amanezca como nuestra luz.

P. *¿Cómo recuerda usted la Navidad de su infancia?*

R. La recuerdo en mi pueblo, lógicamente; de ordinario, con mucho frío. No puedo imaginarme un nacimiento sin nieve. Recuerdo que era una fiesta para toda la familia, niños, jóvenes, adultos... destacando una gran sobriedad. Entonces no había medios para gran cosa; si se compraba un poco de turrón era para probarlo, nada más. Se hacía un pequeño exceso, dentro de las posibilidades de cada cual, para tener una comida extraordinaria como signo de la fiesta. Pero, ante todo, era una gran alegría en medio del pueblo; a mí me sorprende cómo en medio de la sobriedad, y a veces de la pobreza de entonces, florecía la alegría. Y ahora, en ocasiones, en medio de la abundancia, andamos muy cabizbajos.

P. *¿Qué diferencias encuentra entre la Navidad de entonces y la de ahora?*

R. He leído casi todo; espero poder acabarla esta tarde. Me ha parecido muy bien; yo, personalmente, me alegro mucho de su publicación.

P. *Es verdad que lo que más revuelo ha suscitado, a las pocas horas de ver la luz, ha sido el segundo capítulo, en el que se toca el tema de la economía. ¿A qué se puede deber?*

R. En el Evangelio aprendemos a estar con los pobres y a hacer la elección de ser pobres nosotros. El Hijo de Dios nació pobre por nosotros, por lo que estamos llamados a acercarnos a las personas pobres, solas, enfermas, abandonadas... ¡Hay tantas formas de pobreza! Que el Papa lo esté recordando se debe también a que viene de América Latina, donde los estándares de vida, en general, son bastante más bajos que aquí en Europa; hay barriadas enteras de suburbios, donde la vida es tan penosa... A mí me parece muy bien que lo esté recordando de forma tan insistente. La nueva evangelización tiene que ser la evangelización de los pobres.

P. *¿Y para un laico, por ejemplo de la Diócesis de Valladolid, dónde comienza ese papel evangelizador del que tanto habla el papa Francisco?*

R. En la vida diaria, como para todos nosotros.

P. *Ya para ir terminando. Tengo entendido que en febrero realizará una visita oficial en la Santa Sede a Su Santidad el papa Francisco. ¿Va con la idea de solicitar alguna cosa para la Diócesis, o simplemente para recibir instrucciones?*

R. En verano recibimos la notificación de que los obispos españoles realizaríamos una visita *ad limina*, que literalmente significa visitar los sepulcros de los apóstoles Pedro y Pablo. Esta visita comprende una información que estamos preparando en la Diócesis y que enviamos a los organismos de la Santa Sede para mostrar cuál es nuestra situación. Después, se realizarán diversas celebraciones en las basílicas mayores: San Pedro, San Pablo, San Juan de Letrán, Santa María la Mayor, etc.; visitaremos algunos dicasterios de la Curia romana, y el punto culminante de la visita será el encuentro con el papa Francisco. Por último, el Papa pronunciará un discurso dirigido a la Conferencia Episcopal Española entera.

P. *España es un país cuya historia no puede entenderse sin la presencia del cristianismo, al igual que*

con ello. Tenemos que acoger a Dios en nuestra vida; no podemos vivir como paganos los que somos cristianos. Es comprensible que alguien que no cree en Dios no rece, pero ¿cómo nosotros, los que creemos en Dios, no vamos a rezar? En ocasiones se apodera de nosotros el descuido, la pereza, y vivimos en la superficie, en un lugar donde la fe se adormece; necesitamos soplar sobre ella, para que la ceniza que la recubre nos deje percibir de nuevo el calor y la llama de la fe.

P. Por último, ¿cómo celebrará esta Navidad?

R. Yo celebro la Navidad con los sacerdotes, la mayoría ancianos, de la Residencia Sacerdotal. Una vez terminen las fiestas, también iré a celebrar algún día con mi familia.

Por último, Sr. Arzobispo, permítame que, besando su anillo pastoral, me despida, no sin antes agradecerle nuevamente que haya brindado su tiempo a esta revista y a todos los habitantes de La Mudarra, tan interesados en leerle. ¡Muchas gracias y que tenga una feliz Navidad!